

COMUNICADO A INVERSIONISTAS 07-19
Número 367, Año XXXI
Julio 1, 2019

SISTEMA DE INVERSIÓN EN ACCIONES MMA.
ALGUNAS CONSIDERACIONES ESENCIALES.
(Parte III de IV)

No existe metodología exitosa en el mundo con elevada consistencia en la mayoría de los períodos cortos. Sin embargo, en periodos medios y largos (no menos de 2-3 años, en la mayoría de las veces, para estos propósitos) es absolutamente indispensable lograr alfa. Es muy importante siempre tener en mente que las carteras bien estructuradas siempre están diversificadas, con ponderaciones diferenciadas, típicamente entre 20 y 30 acciones (en el caso MMA). Por lo tanto, el rendimiento de la cartera se logra a través de la acción conjunta, promedio, del desempeño individual de “muchos pocos”. Y esto genera dos efectos, ambos favorables:

- a) Por una parte, el beneficio puro que la diversificación en sí conlleva.
- b) Mayor dificultad para los estrategias de lograr grandes impactos por los ocasionales “home-runs” de emisoras específicas que hagan una enorme diferencia en los resultados conjuntos. El lado opuesto de dicha moneda, virtuoso también es que, de ir cumpliendo con el objetivo en plazos medios y largos, el objetivo se logra con enorme calidad, justamente por la acción conjunta de “muchos pocos” y no de “pocos muchos”

(carteras muy concentradas en un número reducido de emisoras).

Las relaciones de causalidad en juego son muy complejas, con ponderaciones cambiantes a través de los distintos ciclos y etapas de los niveles de precios. Por ello, estos procesos no se prestan para ser optimizados con algoritmos matemáticos automatizados.

Detrás de la metodología y procesos de MMA hay decenas de miles de horas de trabajo de investigación, estudio, análisis, y de muchos años de práctica en los mercados accionarios. Una línea de continuidad y esfuerzo progresivo y constante a través ya de más de tres décadas.

Por otra parte, la complejidad tanto de las relaciones de causalidad detrás de los movimientos de precios en el mercado accionario (y en particular en emisoras específicas) es tal que, muy comprensiblemente, por más exitosa que una estrategia de inversión resulte ser, es absolutamente inevitable ocasionalmente transitar por períodos de rendimientos sub-pares (por debajo de los benchmarks). Dichos períodos suelen ser de semanas, meses, trimestres, y a veces hasta de años. El brillantísimo historial de rendimientos que Warren Buffett ha logrado durante ya más de 50 años es un muy claro testimonio de esto, tal y como se expuso el pasado mes de mayo en la edición I/IV de la presente serie. Este elemento es mega importante de tener en mente siempre.

Naturalmente, no hay período de rendimiento superior que no esté precedido (y seguido) por rendimientos muy superiores a los benchmarks, de tal suerte que el promedio de períodos largos siempre resultará favorable, si la metodología de inversión es efectivamente exitosa.

Hay un ejemplo que nos parece muy adecuado y representativo de una buena metodología de inversión: el surfing y el mar. Un principio básico del surfista es que el objetivo óptimo del mismo es aprovechar las olas, tanto como sea posible. Mientras más grandes y poderosas, mejor. Desde luego, el atractivo de una ola, observa una relación directamente proporcional a su tamaño y fuerza. Mientras más grande y fuerte sea una ola (naturalmente excluyendo situaciones extremas como huracanes, tormentas tropicales, etc), mayor será su complejidad y dificultad de ser aprovechada al máximo ... pero, simultáneamente, mayor será así mismo el potencial de lograr un desempeño espectacular (rendimientos excepcionales, en el caso bursátil).

Los mercados accionarios (y los mercados financieros en general, incluyendo los no bursatilizados) pueden ser visualizados como olas del mar, y los estrategias de inversión como surfistas.

Enfatizando lo obvio, las olas (los mercados y sus ciclos) no son controlables y, por lo mismo, son esencialmente impredecibles, aunque sí típicamente muy perceptibles segundos antes de que sea el momento óptimo de incorporarse y empezar a surfearla (con suficiente espacio para poder reaccionar con prontitud, re-estructurando las carteras de la manera correspondiente, en el caso bursátil). Sin embargo, y muy afortunadamente, para los deportistas muy bien entrenados en ello, las olas si son muy manejables.

De manera análoga, con la suficiente preparación y mecanismos oportunos de respuesta, las carteras de

inversión pueden, factiblemente, ajustarse a las nuevas condiciones de mercado.

Siempre y cuando el sistema de inversión opere con la suficiente flexibilidad y se vaya oportunamente ajustando a las diferentes olas que se van produciendo (intermedias o mayores, no las de muy corto plazo), se puede aspirar al éxito en una estrategia de inversión en acciones (u otro tipo de valor). Un trabajo de alta efectividad en el seguimiento de los diversos ciclos de los mercados necesariamente implica reposicionamientos continuos, para irse ajustando a las cambiantes circunstancias de los mercados a través del tiempo.

El mercado accionario (al nivel que sea, nacional, regional, global) siempre presentará grandes retos, oportunidades y riesgos. Sin embargo, con verdadero conocimiento de las principales relaciones de causalidad detrás del mismo, los plazos adecuados (medianos y largos), una diversificación razonable, y los reposicionamientos continuos (y oportunos) de la cartera de inversión, es absolutamente imposible no generar utilidades por encima del rendimiento de lo que los bonos de alta calidad producirían (eso en el caso menos afortunado) y, de igual forma, generar rendimientos superiores a los los benchmarks correspondientes.

Con la metodología y los procesos adecuados, el objetivo buscado es perfectamente alcanzable. Esa ha sido el caso y la historia de MMA, en su ya más de 30 años de experiencia.

Adicionalmente, hay tres muy fundamentales beneficios que sólo la inversión global en acciones proporciona, por encima de cualquier otro enfoque y/o concentración geográfica:

1. Incomparable diversificación. No hay sector de relevancia en la economía mundial que no esté cubierto por el mercado global en acciones (o en el valor que sea).

2. Para efectos prácticos, no hay riesgo país en la inversión de una cartera global bien diversificada, ya que justamente estas carteras de inversión son un reflejo bastante representativo de la actividad económica y financiera del planeta entero, no de regiones (o países) específicos.
3. Por último, y muy en consonancia con el punto anterior, tampoco hay riesgo divisa, ya que la facturación subyacente es en la moneda de cada país donde se efectúa la venta del producto/servicio, ponderadas de acuerdo con el peso específico de cada país y región en el planeta.

Mientras la economía mundial (en promedio) este estable y creciendo (aún a ritmos modestos, como ocasionalmente ocurre), la generación de rendimientos de acuerdo al objetivo son mucho muy alcanzables. De crucial importancia es tener siempre en mente que, a pesar de los múltiples altibajos a través de los años, la economía global nunca ha dejado de crecer. Los períodos de retracción (recesiones y demás) siempre son transitorios. En períodos medios y largos el historial de crecimiento de la economía mundial ha sido muy sólido y relativamente constante.

(Fín de la Parte III de IV. Con la próxima edición finaliza esta serie).



Blog: www.understandglobalization.com



Facebook: www.facebook.com/globalizationthebook



Twitter: [www.twitter.com/#!/globalmarmolejo](https://twitter.com/#!/globalmarmolejo)

En los tres medios anteriores la firma publica información periódica sobre temas relacionados con la globalización.